

Víctor Lenore (Soria, 1972) es periodista musical. Ha publicado artículos en *El Confidencial*, *El País*, *La Razón*, *Rolling Stone*, *Playground*, *Minerva* y *Ladinamo*, entre otras cabeceras. También ha trabajado como guionista en el programa de televisión *Mapa Sonoro* (TVE-2), comisario en la exposición *La herencia inmaterial* (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, 2014) y director de la colección de libros *Cara B*, dedicada a analizar álbumes clásicos de la música popular española. Se encargó de la parte musical del libro colectivo *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española* (2012).

En los años ochenta, la mayoría de los españoles aspiraban a ser modernos. El vértigo de las mutaciones sociales –del catolicismo a la posmodernidad– no dejaban tiempo para preguntarse qué tipo de modernidad necesitábamos. De manera creciente, fue cuajando un paradigma cultural narcisista que hoy sigue vivo y que es compartido por la izquierda y la derecha. Definidos como «una explosión de libertad», fueron también tiempos de censura, competición extrema y amnesia política.

Tres décadas después, se pueden valorar mejor las películas de Almodóvar, los tabúes de una revolución sexual con veinte años de retraso y la carga política de palabras como «creatividad», «meritocracia» y «transgresión». Los ochenta impusieron un consumismo pop, una anglofilia con sabor a cena descongelada y una mirada condescendiente sobre cualquier cuestionamiento del mercado. En este sentido, no faltaron casos de *apartheids* culturales que marginaban los contenidos preferidos por las clases bajas (casi siempre más vivos que los que promocionaba el sistema).

En gran medida, las derrotas discursivas y materiales de los ochenta impiden imaginar un futuro mejor. Es hora de pasar revista a los espectros de la Movida.